



FE, EN TIEMPOS DE PRUEBA

Mensaje para el día del Fundador 16 de febrero de 2021

"La tristeza nubla la mente, enfría la voluntad y quita la paz. Ganémosle a la tristeza con la oración; con el deseo de santificarnos, contentos con nuestro estado actual, tomando el bien y el mal de las manos de Dios; y con paciencia en las adversidades. Propongámonos vivir una vida santamente alegre y ferviente. (G. Allamano)

"El Allamano no tomó la vida a la ligera; trató de caminar siempre mirando hacia adelante, no aplazando las cosas, sino haciendo la voluntad de Dios y, superando obstáculos y dificultades, subiendo hasta brillar como un sol de fidelidad y correspondencia a su Dios". (Testimonio del P. José Nepote)

Queridos misioneros, misioneras, amigos, parientes y bienhechores.

La fiesta de nuestro amado Fundador nos reúne, este año, en un momento muy particular, ciertamente inédito, triste y doloroso. El mundo entero está todavía en medio de una pandemia que, a pesar de las esperanzas y las promesas, nos deja a todos desconcertados, temerosos e incapaces de dar respuestas razonables y útiles. Tiempo difícil el nuestro, en el que el miedo es casi un compañero de viaje, nos lleva a levantar muros, a encerrarnos. Esta "crisis", que no es sólo sanitaria o económica, está "royendo" nuestras seguridades y, en consecuencia, también nuestras convicciones de fe y amor a nuestra vocación misionera.

Cuando nos vemos golpeados por aflicciones, problemas y dificultades, lo que necesitamos es saber cómo perseverar en las situaciones a menudo desagradables, que estamos enfrentando, aprendiendo de nuestro Fundador.

Por lo tanto, no es posible para nosotros celebrar el *dies natalis* de quien nos es padre y guía, sin volver a contemplar sus actitudes y convicciones ante los muchos momentos de crisis y dificultad que han salpicado su larga vida. Etapas de su vida que conocemos bien:

- * los muchos años de espera, decepciones, incertidumbre y paciencia, antes de poder iniciar el Instituto;
- * las difíciles y agotadoras rupturas en las "relaciones humanas" (desgraciadamente con las autoridades de otros institutos misioneros) para poder entrar en Kenya y Etiopía;
- * los dramáticos años de la Primera Guerra Mundial (con hambre y muchos misioneros arrancados de la Casa Madre y enviados a la guerra), seguidos por la pandemia de la gripe "española" (que, entre 1918 y 1920, mató a millones de personas en el mundo);
- * pero, sobre todo, el último período doloroso de su vida, que llevó a uno de nuestros misioneros de la primera hora a escribir: "Esos fueron los tiempos en los que cada miembro del Instituto se sentía orgulloso de ser hijo de tanto padre... Pero el Señor, en sus inescrutables designios, quiso permitir que nuestro Fundador, en sus últimos años de vida... tuviera que beber el cáliz amargo que hizo más brillante su persona ante nuestros ojos".

Algunas perlas de sabiduría para vivir los tiempos difíciles, actitudes ante las dificultades

En esta situación compleja y complicada sentimos una enorme necesidad de dejarnos iluminar por el Evangelio para colaborar en la construcción de un futuro diferente. Como misioneros, tenemos una enorme responsabilidad a todos los niveles. Debemos cultivar el sentido de la esperanza que nos hace capaces de pensar y caminar hacia un futuro que aún no existe. El fin nos lleva al principio. Les propongo, pues, para nuestra reflexión, algunas frases de nuestro Fundador que pueden inspirarnos también en el difícil camino de la vida y la misión.

- * Cuando murió el P. Costa, director de Casa Madre, el Allamano dijo a los alumnos: *"Debemos repetir: No entiendo nada, no sé nada, pero sé que Él es el Señor. Éstos son tiempos en los que otros perderían la cabeza, pero los que tenemos fe debemos pensar que es el Señor quien lo hace". [...]*
- * *"El Señor tiene una visión a largo plazo; lo ha establecido así desde toda la eternidad... Lo acepto todo, lo quiero todo, y éste sea nuestro propósito, y no vayamos buscando nada más."*
- * *"Yo me digo a mí mismo, sin ser Job: un enviado anuncia una cosa dolorosa, luego llega otro con otro desastre... ¿Y qué? El Señor ha dado, el Señor ha quitado; ¡bendito sea el nombre del Señor! Las cosas hay que tomarlas de las manos de Dios y decir: ¡No se haga mi voluntad, sino la tuya, oh Señor! [...] Algunos tienen una fe bastante fuerte, pero tienen poca esperanza, no son capaces de ensanchar sus corazones. Ensanchemos nuestro corazón hacia una esperanza viva. Y no sólo esperanza, sino super-esperanza, esperanza contra toda esperanza. Cuando uno espera poco, le está faltando al Señor que quiere que todos los hombres sean salvados. [...] Haced las cosas con la mayor perfección posible y no penséis en lo que va a pasar; orad, rezad mucho y... vivamos de esperanza!"*

- * *"Tampoco podemos ocultar que a los sufrimientos físicos se añadieron las dolorosísimas penas morales. Fue Dios quien lo permitió y lo arregló todo para, así, purificar cada vez más a su fiel siervo, hacer más brillante su corona de justicia y atraer bendiciones más abundantes sobre las obras que había fundado... Bebió el cáliz amargo de Getsemaní e hizo, paso a paso, el ascenso del Calvario, para exclamar en un momento de desolación suprema: "Bueno, significa que a la corona de los vírgenes y de los confesores, el buen Dios añadirá también la de los mártires" (P. L. Sales).*
- * El canónigo J. Cappella, sucesor del Allamano en el Santuario de la Consolata, pudo decir: *"Tuve la oportunidad de observarle durante largos años y puedo testimoniar que en todas las circunstancias, bien felices o dolorosas, siempre lo encontré igual a sí mismo: siempre amoroso y nunca cursi, siempre hermano mayor y padre que acoge con bondad, que ama de verdad y según el espíritu de Nuestro Señor".*

El ejemplo de nuestro Fundador: ¡oración y misión!

Las palabras, pero sobre todo el ejemplo de nuestro Fundador, iluminan este "tiempo de prueba" que estamos experimentando y que, sin piedad, nos hace tocar con mano nuestras fragilidades. Pero si encontramos el valor y la humildad para decir que éste es también el tiempo del Espíritu, no seremos aplastados ni derrotados, sino que conservaremos la confianza íntima de que: de la muerte puede nacer la vida; de las tinieblas, la luz; del pecado, la gracia.

Y esto será posible si no nos encerramos, espantados, en nosotros mismos; si tenemos el valor de seguir proclamando el Evangelio sin miedo. No tengáis miedo, nos dice el Señor; no hay que asustarse por aquellos que tratan de extinguir la fuerza evangelizadora con arrogancia y violencia. El único temor real que debemos tener es el de perder la cercanía y la amistad con Dios. No tengáis miedo, porque, a pesar de estos y otros escollos, la vida de los discípulos está firmemente en manos de Dios, que nos ama y nos cuida. El envío de Jesús a la misión no garantiza el éxito de los discípulos, así como no los protege del fracaso y del sufrimiento. Deben tener en cuenta tanto la posibilidad del rechazo como la persecución. Esto asusta, pero es la verdad, nos recordó el Papa Francisco en 2017, porque *"no hay misión cristiana que tenga como lema la tranquilidad. Las dificultades y las tribulaciones forman parte de la obra de la evangelización"*. Dios nos cuida, porque nuestro valor es grande ante sus ojos. Lo que importa es la franqueza, es el valor del testimonio de fe: reconocer a Jesús delante de los hombres y seguir adelante haciendo el bien.

Cuántas veces hemos creído que nuestro entusiasmo, nuestra pasión, nuestra preparación fueran suficientes para anunciar el Evangelio. Cuántas veces en nuestras comunidades comenzamos con hermosos proyectos, con grandes intenciones y luego todo se va apagando poco a poco. Y Jesús sigue repitiéndonos que si tuviéramos una fe del tamaño de un grano de mostaza seríamos capaces de erradicar enormes plantas de la tierra. Preguntémonos, entonces: ¿concretamente, qué estoy haciendo y estamos haciendo para permitir que Jesús aumente mi fe y nuestra fe?

Quien sirve a Dios, lo hace con la libertad del corazón sabiendo que, ante todo, está la entrega personal. Aquí está la raíz de nuestro servicio, en la Iglesia y en el mundo. Ser siervos "inútiles" no significa ser siervos que no cuentan para nada. Pero, más bien, siervos "sin ganancias"; es

decir, siervos que dan sin pedir nada a cambio. Y esto será posible sólo si tenemos el valor de arrodillarnos en diálogo con Dios, confiados y esperando "contra toda esperanza". (Rm 4,18)

Nuestra "oración obstinada" nos empujará, así, a levantar los ojos y a mirar lejos; a mirar a los demás y su historia con ojos diferentes, con un corazón nuevo, iluminado y moldeado por la sabiduría del Evangelio... tal como les escribí a todos, queridos misioneros y amigos, en mi reciente Mensaje de Navidad: *"Volvamos a ver que hay muchos, y son millones, que durante tantos años han vivido en medio del virus de la guerra, del hambre y de la sed, de las víctimas de la malaria y de la lepra. El miedo al virus, a la pandemia no debe hacernos caer en la autoreferencialidad, en preocuparnos sólo por nosotros mismos. Debemos levantar los ojos y mostrar solidaridad con los más pobres, los más últimos, los más abandonados, que siempre siguen siendo nuestros amigos favoritos, aquellos para quienes hemos elegido la misión y a quienes llevamos en nuestros corazones y con quienes queremos seguir sirviendo a nuestra amada humanidad"*.

Y esto es lo que el Allamano nos recuerda una vez más: *"Una comunidad, donde todos hicieran esto, se convertiría en un paraíso anticipado. Siempre habrá debilidades, pero estamos aquí para aceptarnos, apoyarnos y santificarnos. No debemos caer en la melancolía; en cambio, debemos ponerlo todo en las manos de Dios y así edificarse unos a otros y edificar también a los demás... Me agradan los que siempre caminan en la voluntad de Dios, que buscan y hallan su seguridad en las manos de Dios. ¡Qué alegría me da cuando veo que uno avanza bien; sigue adelante, siempre adelante. Os quiero alegres. Aquí hay que estar bien en el cuerpo y en el alma. Deseo que se conserve y crezca cada día más el espíritu de tranquilidad, serenidad y alegría. Éste es el espíritu que quiero"*.

Valor - entonces, y - ¡Adelante *in Domino*! ¡Siempre, incluso en este tiempo de prueba, de crisis y... de gracia!


P. Stefano Camerlengo, IMC
Superior General



Roma, 2 de febrero de 2021,
Fiesta de la Presentación del Señor